



Por José Ardanaz, de UPI.

**N**ueve años después, pareciera que Julio Cortázar no hubiera muerto; que aquél hombre del tamaño de un ciclope iberoamericano, de mente larga y preparada para tocar el cuarzo, sigue viajando consternante entre Berlín y París, entre Venecia y Nicaragua, entre Londres y Buenos Aires.

Parcoo que cortó su cañondo en algún café de los do años, con las cortinas príncipesas y la entrada impetuosa del viernes y de la luz, el cigarrillo negro entre los dedos, sentado en una silla cálida de tanto escribir.

Al menos en Argentina, que lo ignoró cuando la visitó durante el gobierno del presidente Raúl Alfonsín en diciembre de 1983, pocas meses antes de morir de leucemia, de Cortázar no habla todos los días en los círculos literarios y hasta en lugares inviernos miles danzan habita el hombre común, ese "cronopio" que a nadie Cortázar.

En estos días, algunas revistas de Buenos Aires han recordado a Cortázar y se han referido especialmente a su novela más famosa, "Rayuela" (1963), considerada una especie de "Ulysses" latinoamericano, en referencia a la inmortal obra del escritor irlandés James Joyce.

"Julio era un escrito" como el que yo hubiera querido ser cuando fuera grande. Alguien me dijo en París que él escribió en el café Old Navy del boulevard Saint Germain, y allí lo esperó varias semanas, hasta que lo vi entrar como una aparición. En el hombre más alto que se podía imaginar con una cara ceñida perversa dentro de un interminable abrigo negro que más bien parecía la solana de un viudo, y tenía los ojos muy separados como los do un novillo y tan oblicios y cielanos que habrían profundo ser los cel diablo si no hubieran estado sometidos a los dominios del cronopio", escribió en un libro de Casa de las Américas, dedicado a Cortázar, el escritor colombiano Gabriel García Márquez.

El poeta argentino, Juan Gelman, dijo sobre Cortázar: "Siempre sentí que tu amor es infinito. Siempre supe que tu obra nos abriga, que tu mejor obra nos une".

El escritor argentino Osvaldo Soriano señalo: "Lo heredan por generaciones

## A nueve años de la muerte de Cortázar



Julio Cortázar y su compañera Carol Dunlop. Ambos muertos y sepultados en el cementerio de Montparnasse, en París.

millones de lectores y un país —la Argentina— que nunca terminó de aceptarlo porque le debía demasiado".

Acusado de antiperonista, Cortázar apoyó con reservas la legada de un gobierno democrático justicialista (peronista) en 1973, que luego fue derrocado por un golpe militar que dejó un temible saldo de miles de personas muertas y desaparecidas.

Seguramente, si se hubiera quedado en Argentina durante aquella época, Cortázar habría corrido la triste suerte de muchos de sus amigos, entre ellos los escritores Paco Urondo, Rodolfo Walsh y Avelino Conti, que fueron secuestrados y asesinados.

Cortázar apoyó las revoluciones socialistas de Cuba y Nicaragua, y solía decir que más

allí de algunas diferencias, estaba a favor de los propósitos sociales que se vivían en esos países.

Su prosa era fluida y envolvente, siempre buscando el lado fantástico o retratando la dura realidad como en su cuento "El Perseguidor", dedicado al saxofonista norteamericano Charlie Parker.

Cortázar escribió: Los Reyes, teatro (1947); Recitario (1951); Final de Juego (1955); Los Armas Secretas (1959); Los Premios (1960); Historia de Cronopios y de Famas (1962); Rayuela (1963); Todos los Fugaz el fuego (1966); La vuelta al día en ochenta mundos (1967); El Modelo para armar (1968); Ultimo Round (1969); Libro de Manuel (1973); Octaedro (1974); Alguien que anda por ahí (1977); Un tal Lucas (1979); Queremos tanto a Glenda (1980); Deshoras (1982), y la novela El Examen, de publicación póstuma.

En diciembre de 1983, fue descubierto caminando por la calle Corrientes, de Buenos Aires, en momentos en que se realizaba una manifestación por los derechos humanos. Un grupo de adolescentes se acercó al escritor y le regaló un ramo de jazmínes.

Dos meses después falleció en Francia, el 12 de febrero de 1984. Sus restos descansan en el cementerio de Montparnasse, junto a su última compañera, la estadounidense Carol Dunlop, con quien escribió "Los astronautas de la cosmopolita".

Su obra pertenece a lo mejor de las literaturas iberoamericanas. En Argentina su nombre brilla al lado de los de Roberto Arlt y de Jorge Luis Borges. A nueve años de su muerte, parecería que Julio Cortázar no estuviera muerto y tal vez en esta fecha habría que leer o releer, disfrutar de algunos de sus memorables cuentos, como "La Casa Tomada", "La noche Roca Arriba", "Lejana", "Cambio de luces", "Todos los fugaz del fuego", "Crimibus", "Satarra", "Carta a una señorita de París", "El otro otoño" y "Reunión", entre otros, o si no bálsamo en alguno de sus "cronopios y famas".

10/11/1987 19/11/1984 196834 8384

b. 9  
el Serr, supl., Concepción, 14-11-1993

# **A nueve años de la muerte de Cortázar [artículo] José Ardanaz.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Ardanaz, José

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1993

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

A nueve años de la muerte de Cortázar [artículo] José Ardanaz. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)